

Reseña del libro de Davini, M. C. (2015):
La formación en la práctica docente.
Colección Voces de la educación
Buenos Aires: Paidós.

por María Mercedes Monserrat ⁽¹⁾



Tal como expresa su autora en la Introducción de la obra, se propone hacer una contribución a la formación de los docentes en las prácticas desde el análisis conceptual y su propia experiencia en el campo; pero en un lenguaje simple y directo, sin tanto peso teórico y buscando el equilibrio entre las posiciones diversas que caracterizan el campo de la pedagogía y la didáctica. La particularidad de su trabajo es que pone el acento en la formación en las prácticas docentes tanto en la educación inicial como en la educación permanente y, reconociendo la complejidad y las controversias en torno de este objeto, opta por centrarse en la enseñanza como punto focal de la formación. Dirige su obra a profesores de práctica de enseñanza, formadores y capacitadores así como también a estudiantes y profesionales que aspiran a ser formadores de docentes.

El libro consta de cinco capítulos, en cada uno de los cuales profundiza y complejiza el desarrollo de su propuesta, apostando a la construcción de sugerencias y recomendaciones avalados por principios y criterios didácticos. En el primer capítulo, «Acerca de la formación y la práctica docentes», revaloriza la necesidad del desarrollo de capacidades para la acción en las prácticas y retoma los aportes de diferentes enfoques en pedagogía y didáctica para pensar la formación en las prácticas: las concepciones apli-

(1) Docente FHUC-UNL

cacionistas de los modelos clásicos y tecnicistas, la visión de las configuraciones didácticas o construcción metodológica de las visiones posteriores a la introducción de la mirada sociopolítica, el enfoque del docente como investigador, la concepción naturalista de las prácticas y la importancia de la narración de las situaciones prácticas y, como contraposición, la tradición académica con énfasis en la transposición didáctica y las didácticas específicas. A partir del análisis de estos enfoques se pregunta por el impacto de la formación docente inicial y hace una crítica a las ideas que desvalorizan su peso, destacando una convicción: se puede aprender a enseñar. Luego conceptualiza la noción de prácticas y enfatiza en ellas los espacios de decisión reflexiva del docente. Afirma:

«cuando hablamos de “prácticas” no nos referimos exclusivamente al desarrollo de habilidades operativas, técnicas o para el “hacer”, sino a la capacidad de intervención y de enseñanza en contextos reales complejos ante situaciones que incluyen distintas dimensiones y una necesaria reflexión, a la toma de decisiones y, muchas veces, hasta el tratamiento contextualizado de desafíos o dilemas éticos en ambientes sociales e institucionales» (2015:29).

Con una expresa intención de integrar perspectivas, pone el acento en la enseñanza como eje de la acción en tanto acción voluntaria y conscientemente dirigida, mediada por el deseo, sistemática y metódica, con funciones socio-culturales y políticas. En ese marco se plantea la pregunta por los contenidos propios de la formación práctica y responde con un listado de capacidades o desempeños prácticos a considerar. Nos habla del aprendizaje como proceso social y guiado y, desde las «nuevas perspectivas del aprendizaje social» resume las mediaciones y situaciones que la dinámica individual-social conlleva. Culmina el capítulo con afirmaciones semejantes a sugerencias o consejos acerca de cómo cree necesario desarrollar la formación inicial de las prácticas docentes.

En el segundo capítulo, «La didáctica y la práctica docente», propone realizar una revisión de los aportes de esta disciplina en busca de un equilibrio productivo. Destaca como principales aportes las normas y criterios generales, los principios y criterios básicos de intervención. En tal sentido reivindica el papel de la Didáctica General frente a las Didácticas Específicas, sin restar valor

a estas últimas. Sintetiza diez formas generales para enseñar: 1. Método de transmisión significativa. 2. Método de diálogo reflexivo. 3. Método de cambio o conflicto conceptual. 4. Método inductivo básico. 5. Método de investigación didáctica. 6. Método de estudio de casos. 7. Método de solución de problemas. 8. Método de proyectos. 9. Demostración y ejercitación. 10. Simulaciones. También propone diez criterios didácticos para la motivación y diez criterios generales para evaluar. En todos los casos recupera los aportes de obras clásicas de la literatura didáctica y los expresa en términos de recomendaciones.

En el tercer capítulo, «Las prácticas docentes en acción», desarrolla sobre una serie de capacidades concretas que requieren ser enseñadas desde la formación inicial como contenidos prácticos. Da razones a favor de la programación de la enseñanza y explicita los componentes mínimos de la misma: la definición de los propósitos educativos y de los objetivos de aprendizaje buscado, la organización y secuencia de los contenidos, la organización metodológica, la secuencia y distribución de las actividades y tareas y la selección de materiales y recursos. Pero insiste a su vez en la necesidad de la toma de decisiones en la acción. Propone al docente como gestor en el manejo y mejora del espacio de la clase, y del tiempo y las tareas en el aula, señalando criterios para la mejor organización del espacio y la eficaz administración de los tiempos. Explicita enfoques en torno del papel mediador del grupo en la enseñanza y el aprendizaje y destaca el valor de cada uno de ellos. También habla de los distintos modos de presentación del conocimiento y de los recursos y herramientas disponibles en tanto «andamios». Recupera una concepción de evaluación, enfatizando su carácter público, formal y formativo. Luego señala los cambios que se han suscitado en las prácticas a partir del avance de nuevas tecnologías y de nuevos recursos de información y conocimiento. Finalmente, amplía el campo de acción docente, incorporando una visión sobre el contexto escolar y la necesidad de habilidades de comunicación y negociación para el trabajo colaborativo, la participación en proyectos educativos de la escuela y la comunicación e integración con el grupo de padres.

El cuarto capítulo, titulado «Criterios y estrategias pedagógicas de formación», busca recuperar en obras didácticas anteriores y sistematizar desde una perspectiva integradora algunos criterios centrales, comunes y sustantivos, para la acción pedagógica en la formación en el campo de las prácticas docentes

iniciales: poner en tensión las teorías y las prácticas en contextos reales, trabajar sobre los supuestos y creencias de los estudiantes, reflexionar sobre el papel de las rutinas en las prácticas, favorecer constantemente el pensamiento en la acción, integrar lo individual y lo grupal, contribuir a la modelización de las prácticas y la «buena receta», apoyar el conocimiento del currículo y las capacidades para enseñar y gestionar el aula, poner en práctica la evaluación continua y auténtica, aprender el significado y la función social de la profesión. Luego profundiza en la necesidad de planificar y gestionar la programación en las prácticas y propone modalidades, estrategias y recursos para el desarrollo de la formación inicial en las prácticas donde incluye: estudios de casos reales o prefigurados, trabajos de campo, seminarios, pasantías, reuniones de información y debate, supervisión capacitante, demostración crítica, la enseñanza entre pares, los ateneos, talleres y residencia. Revaloriza el rol docente como orientador, apoyo o facilitador y una evaluación integral que permita retroalimentación permanente, estimule el ritmo y progreso del estudiante y le plantee desafíos, acompañando y mejorando el proceso de aprendizaje del estudiante así como el programa docente.

Finalmente, el quinto capítulo es sobre la «Educación permanente en las prácticas». Aquí sintetiza principales aportes teóricos acerca de la educación permanente y, sin dejar de valorar el papel de la experiencia práctica, destaca la necesidad de capacitación y educación específica para el docente en ejercicio; valorando potencialidades y debilidades de diferentes metodologías de formación docente. Culmina llamando a la necesidad de una perspectiva integral que pueda aprovechar las diferentes alternativas metodológicas, eligiendo la mejor en cada contexto.

Así, con una sustantiva selección bibliográfica, donde están presentes textos fundamentales de la literatura didáctica contemporánea, finaliza su obra. Entre sus aportes destacados vale considerar un estilo de escritura directo, ameno, sencillo; un énfasis en la definición de criterios y principios de acción claramente argumentados y una línea de trabajo en torno de la enseñanza en las prácticas que, sin dejar de considerar otros aspectos y dimensiones, no pierde nunca centralidad.